9. 12

CLAMOR DE LA JUSTICIA

CONTRA LOS AGRAVIOS DE LA ATALAYA

DEL 24 DE MARZO DE 1815.

Españoles, tened paciencia, que yo tambien la tengo. Me sacan de mis casillas; y en obsequio vuestro y honor de un orador á quien amais, debo dar cuenta de su persona. Vosotros habeis estimado y aplaudido con obras y palabras el Sermon del viernes tercero de Quaresma predicado al Rey nuestro Señor en su Real Capilla; y es menester vindicarlo de los que injustamente lo censuran, de los que á pretexto de zelo, pero con indicios de una pueril pasion, hieren de un golpe vuestra opinion y la del orador. Sí: la Atalaya con su comunicado ataca de firme la oracion que vosotros aplaudís y celebra gran parte de la Europa. El enemigo es atrevido: hace muchos dias que anda tentando la ropa al orador; la paciencia de éste lo alarma; no teme la multitud; no le hace fuerza la opinion de toda la península; imprudente y ciego pasa por cima de todo; se presenta en el campo de batalla sin saber la fuerza que lo espera: pero estad quedos; yo solo basto para él; voy á ponerle la ceniza aunque sea tiempo de Pasqua; la Religion, el Estado y la enmienda del agresor son los que me interesan en la lucha. Vamos á la prueba.

Dice la Atalaya: "aqui ha llegado por la posta un Sermon predicado á S. M. (que Dios guarde) sobre la parábola de la viña del Evangelio en la sexta feria despues de la Dominica segunda de Quaresma. De todo

BIBLIOTEC

hay en la viña del Señor : no es oro todo lo que reluce."

No puedo distinguir el lugar adonde dice la Atalaya que llegó en posta el Sermon ; porque por la posta ha ido á toda España y á toda la Europa culta. Lo cierto es que ha venido á manos del enemigo para acrisolar su mérito , el qual nada pierde porque *haya de todo en la viña del Señor.... y que no sea oro todo lo que reluce....* Dos golpecitos de gente lista en su estimacion, pero que con ojos grandes nada ve ; de gente que ofende con su alabanza , y honra con su vituperio. Sí: haya en la viña pámpanos , uvas y agráz , como dicen los ancianos de nuestro país ; tenga el Sermon de todo, bueno y malo , como quiere decir el cuzguillo que le muerde ; sea barro lo que en él reluce como el oro; pero si el barro y lo malo del Sermon es lo que nota y objeta la Atalaya , ¡dichoso Sermon! ¡dichoso orador , á quien se tacha porque abunda en caridad á favor del desvalído! ¡Desgraciado periodista! ¡Sospechosa Atalaya , que tiene por barro y maleza la virtud mas recomendada por el divino Salvador!

Y á la verdad no parece verosímil que todo Madrid, España , obispos , sabios y embaxadores se hayan cegado para no ver y conocer en el Sermon la falsedad del oro , el barro y basura que contiene , segun el singularísimo talento de la Atalaya y su comunicado. Nadie puede creer semejante trastorno de tantas y bien organizadas cabezas. El defecto está en la vista de la Atalaya. El anteojo con que ésta mira el Sermon es de color de fuego. Al modo que consume los huesos de los niños , consume todo lo bueno de los objetos que mira. No le dexa conocerlos como son en sí , y le hace despotricar en todo lo que ignora. ¡Qué miseria!...

Pero continúa con mucha inconsecuencia despues de hacer un aparente elógio del Sermon , y dice. "Mas á pesar de todo mi concepto , es la pieza que va á merecer los mas grandes elógios , que han dado hasta ahora los afrancesados y liberales á un escrito de un cristiano viejo , por supuesto amigo del Rey y de la Patria , y ainda mais de la familia regular. Ya veo que van á dis-

pararse por todas las regiones de su dispersion.... *aliquid latet*.... Por algo será.... Sí; por algo es.... ¿Lo diré?... ¿Lo diré?...

Hasta aqui la Atalaya. Yo dexo al juicio de los prudentes y sabios si puede darse una patraña mas ridícula, una ignorancia mas vestida de vanidad, y un estilo mas insulsamente misterioso. En primer lugar, y ante todas cosas, se le agradece la suposicion de que el orador es cristiano viejo, de que humildemente se gloría; y mas de haberlo sido aun quando tenia quince años, en materia de religion y doctrina. Se le dan gracias porque lo supone amigo del Rey (mejor diria *amante*), de la Patria, y de familia regular. Pero quiero que me diga ¿qué significa el *aliquid latet*? ¿Qué es lo que está escondido de sospechoso en el Sermon? ¿Qué objeto oculto encuentra la Atalaya para producirse con un modo tan despreciablemente entusiasmado? Yo lo diré, *nada*, *nada*, *nada*; ni aun siquiera el feto de los montes, que es un raton. Quanto dice el orador lo entienden los mas sencillos. Este es su carácter. La verdad apoyada por el Evangelio es el alma de su oracion, y á nadie se oculta. Si lo estiman y elógian los afrancesados y liberales, será porque lo bueno es querido de todos; porque saben mejor que la Atalaya apreciar el mérito; y tambien porque el orador pide por los reconocidos y enmendados de su misma clase de él. ¡Qué cosa mas natural en los afligidos! ¡Qué oficio mas propio de un ministro del Crucificado! Jesucristo pide al Eterno Padre que perdone á los que lo están crucificando: ¿y quiere la Atalaya que el orador pida lanzas, puñales, cuchillos, y que baxe fuego del cielo para castigar al pecador, y pecador contrito? ¡Ah! No sabe de qué espíritu se halla él mismo animado. Al Rey toca mantener los derechos de la justicia; y el ministro del Evangelio no la vulnera, hace su oficio quando implora la misericordia para el delincuente arrepentido. Esta conducta es amable á quien no tiene corazon de fiera. Esta es la razon porque ha corrido el Sermon por toda Europa; como que en España solo se han hecho veinte y dos

impresiones en pocos dias. Las naciones extrangeras lo encuentran muy apropósito para hacer vigilantes á sus Reyes y á sus Gobiernos. Solo la Atalaya.... ¡Qué desgracia!... ¡Pero qué furtuna!... Aplaudir el sabio y vituperar el necio.... Bien dixo la fábula....

Esta sentencia un autor
Guarde para su regalo,
Quando el sabio calla, malo....
Quando el necio aplaude, peor.

Luego dice la Atalaya "que aquella mano oculta y aquel hombre enemigo que cita el Sermon de la viña, es quien sugiere al Rey esta paz mala, esta paz dolosa y fementida de los delincuentes dispersos, que en llegando su tiempo daria su desgraciado fruto."

Estas expresiones encierran mucho veneno, y confunden la verdad de modo que no sea conocida. Es menester fino tacto y cuidado para separar el trigo de la paja, y hacer que aparezca cada cosa en su lugar.

Primeramente dice, que *la mano oculta y hombre enemigo* es quien sugiere al Rey esta paz mala, como señalando con el dedo al predicador. Vamos pues á ver quién es el hombre enemigo. Este, dice el Sermon, que tiene por señal la ambicion. Con ella se presentan muchos al Rey, proponiéndole planes, proyectos y servicios, y sacando al fin *carne en las uñas*. El orador por sola esta qualidad queda felízmente excluido de esta nota. Es cierto que se presentó al Rey, que habló á S. M. lo que tuvo por conveniente, y que el Rey amabilísimo se le manifestó generoso; pero el orador no abusó de la Real bondad; salió con las manos limpias; ni siquiera *una pensioncita de diez mil reales* (*) (¡qué bien empleada en quatro militares pobres!), *ni el aindamais de los honores de un buen consejo*: nada sacó; ni pidió mas que lo que interesaba al bien de la Nacion y del Rey. Asi salió lleno de honor, sin señal de hom-

(*) *Esta es la pitanza del autor de la Atalaya.*

bre enemigo, dispuesto á predicar libremente la *paz*, no *mala*, *dolosa y fementida*, como dice la Atalaya; sino paz del cielo; paz que recomendaron los ángeles á los pastores; paz que encargó Jesucristo á sus apóstoles; paz que S. Pablo predicó como necesaria para obrar nuestra salvacion; paz sin la que no hay ni puede haber reyno verdaderamente felíz. Todo consta en la oracion que se censura; y la Atalaya ataca al Evangelio si intenta atacar esta verdad.

Ahora resta deshacer el embrollo con que se confunden los afrancesados y liberales, cuya reconciliacion se vitupera en el comunicado. ¿Quiénes son estos? Dígalo la Atalaya. Estos son los que en su opinion *no pueden ser buenos*; *los que tomando las riendas del Gobierno buscarian oportunidad para arrimar la mecha*, *pegar fuego á la Nacion*, *acabar con su catolicismo*, *y hacer de España un Reyno protestante*. ¡Qué horror! Pero todos estos males, con otros muchos de espinas y abrojos que teme y amontona la Atalaya, no vienen al caso para censurar el Sermon, y al predicador. El predicador con mas distincion y claridad que la Atalaya, condena á estos delincuentes á una perpetua separacion; y aun supone que son irreconciliables porque son incorregibles. Conque toda la censura del comunicado es ociosa, es fuera del asunto, es mentira, es fingir enemigo para ostentar un perverso manejo de armas, es calumniar al inocente orador, es querer desacreditarlo para entibiar la voluntad del Rey y del pueblo, que justamente lo aman; es hacer con propiedad los oficios del *hombre enemigo*; del diablo, que dice el P. S. Agustin. ¡Qué horror! vuelvo á exclamar.

Pero acaso aspira á mas la Atalaya. Acaso quiere que experimenten esta pena aun aquellos españoles, que habiendo sido buenos para la patria y arreglados en su conducta, cayeron en la debilidad de haber servido al liberalismo ó al intruso por flaqueza, miedo ó sorpresa, de que hoy se hallan arrepentidos, y desean reconciliarse con su amada patria. ¿Se les negará esta gracia?... No hay duda que son muchos los de esta clase.

En su comunicacion no hay el peligro que en los otros. Su buena anterior conducta, y el no ser admitidos desde luego á la confianza y á los empleos, como previene el orador, aleja el daño que pudiera temerse. Pero sin embargo ¿han de experimentar estos el castigo que los muy malos? Si me responden la Atalaya y comunicado que no; no tenemos caso: es nula y criminal la censura. Si me responden que sí; reniego del comunicado y Atalaya, de su moral y de su política. ¡Pobres de nosotros, si Dios se portára de este modo con los pecadores! ¡Pobre S. Pedro, diré con S. Cipriano, no estarias hoy en la Iglesia, si Jesucristo, á quien negaste, hubiera tenido el espíritu de la Atalaya y de su comunicado!... ¡Pobre autor de la Atalaya, no estarias hoy tan boyante en el centro de la Nacion, si la Nacion se hubiera portado contigo como tú te portas con tus próximos!...

Sí: es muy de reflexionar lo que todos pueden saber por público y notorio; y es, que este buen español (el autor de la Atalaya) predicó en Infantes, pueblo de la Mancha, sobre la Constitucion un Sermon tan bonito, que puede servir de modelo á los oradores de este asunto. No pueden darse elocuencia y dulzura mas uniformes en elogiar y recomendar la libertad, la independencia y derechos, á que es restituido el ciudadano en virtud de este libro *santo*, y el arte con que vitupera la arbitrariedad y despotismo de los Reyes. Es menester verlo para creerlo. Los anatemas que ahora fulmina contra los liberales y afrancesados, pueden aplicarse en virtud de este célebre Sermon contra los adictos á la Soberanía de los Monarcas... ¡Qué monstruosidad! ¡Qué débil es el hombre! Pero en fin, el autor de la Atalaya es hombre de peso: como sabio mudó de consejo, volvió la casaca al revés; y aunque se le conocen las puntadas, se incorporó con los buenos españoles. ¡Gracias á Dios! No era justo se inutilizasen sus trabajos, ni que la España careciese de un hombre, que la entretiene é instruye con el zelo y desinterés que todos saben. Sea en hora buena. Pero valgan la verdad y la justicia; y dígame la Atalaya ¿por-

qué no ha de querer para sus hermanos lo que quiso y quiere para sí misma? ¿Porqué ha de recetar destierros y calamidades contra sujetos, acaso mas inocentes, poniéndose la Atalaya en tan buen lugar, despues de los activos oficios que prestó á la Constitucion, á la libertad, á la independencia, y soberanía del pueblo? ¿Es esto justicia? ¡Ah!...

Tambien hieren el alma de la Nacion la Atalaya y su comunicado quando asientan por máxîma de buena política el adagio que dice: *de los enemigos los menos*; que hablando con propiedad acerca de la reconciliacion, es una *heregía política*, es una ignorancia consumada. Valga la razon. Yo quiero que la Nacion, siguiendo la terrible idea de la Atalaya, se desprenda de un hombre de la clase de los buenos, pero que tuvo la debilidad que se ha dicho, y de la que está verdaderamente reconocido. Este desgraciado se queda fuera de la Nacion, en una cárcel, ó en un presidio, por lo que dice la Atalaya, *de los enemigos los menos*. Y dígame la Atalaya, ¿cien parientes que éste tiene, cien amigos, cien apasionados, dónde y cómo se quedan? Tiene que responder, que se quedan en la Nacion, y que se quedan arrojando rayos, y mordiendo al Gobierno, porque trata con tanto rigor á su pariente, amigo y apasionado. Conque tenemos que por un hombre que no es malo, se nos quedan trescientos enemigos en casa. ¿Y esto es ser *de los enemigos los menos*? ¡Ah, qué barbarie! ¡Qué torpeza de pensamientos! ¡Qué perjuicios no amenazan á la Nacion en los tiempos que estamos! La inmortal España unida no tiene que temer á nadie. La Europa toda se estrella en sus pirinéos; pero desunida no necesita enemigos: por sí sola se hace pedazos. Esto es lo que teme el predicador: y esto es lo que parece quiere la Atalaya. ¡Pensadlo bien, españoles, y haced justicia en vuestro juicio!...

En seguida viene á decir la Atalaya, que el negocio de la reconciliacion es grave, *que es dificil cosa á los políticos templar esta guitarra*; *que seria bueno oyese el Rey el parecer de las cortes y de los obispos.*

Buenos estamos. Despues de cascar palos de ciego, y fulminar sentencias á troche y moche, salimos ostentando dificultad en la resolucion. ¡Qué cabeza tan destornillada! Si hubiere leido bien la Oracion que censura, ó la entendiera como debia, no incurriria en tan ociosa inconsecuencia. Alli le dice el orador en pocas palabras lo que aqui desea. Pero el orador, que transporta el alma con la verdad del Evangelio, no sabe componer cabezas descuadernadas.

Por último, se firma el comunicado con el título de *Peon de la viña*; que seguramente lo es por ironía; *como llaman rabones á los mulos quando no tienen rabos en los cu...* ¡Peon de la viña dixiste! Todo lo contrario manifiesta en la censura. Destruidor de la viña... Raposa que la demuele, diria yo... Pero no... Vuélvole el crédito... Peon de la viña es; no para cultivarla, sino para *vendimiarla*. No le restaba hacer mas...

Basta, españoles. Me parece queda disipado el error de la Atalaya y comunicado; vindicada vuestra opinion, y en el lugar que corresponde vuestro amado y amante orador. Me retiro á mi casilla de donde me sacaron. Si me arman otro bayle, estad quedos, que aunque tengo las piernas malas, con unas alitas de justicia y caridad volaré por cima de los mas altos vericuetos y Atalayas que tiene la península... La paz sea con todos. Quedaos con Dios...

Madrid 3 de Abril de 1815.

UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTEC MEDICINA

MADRID:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE BARCO LOPEZ.

CON LICENCIA.

Se hallará en la Librería de Ranz, *calle de la Cruz.*